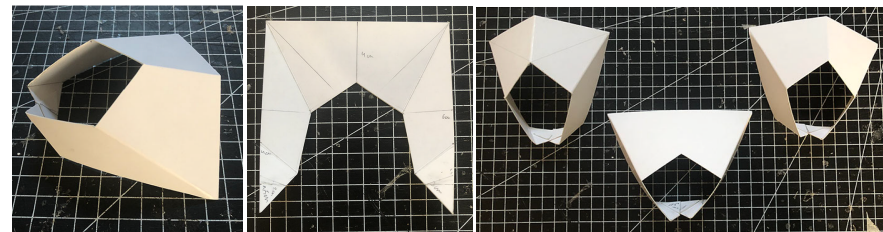
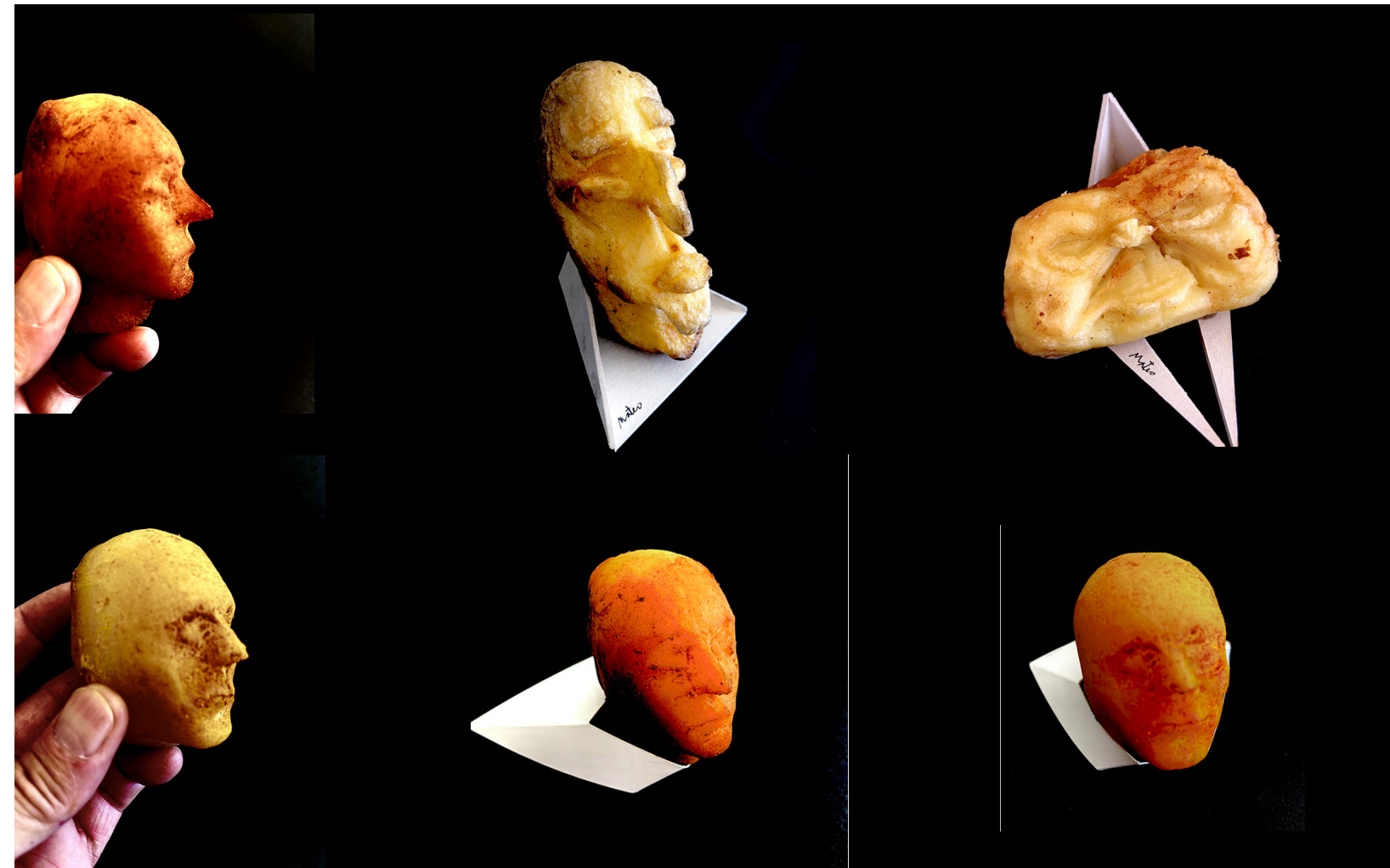


# Humanización de un tubérculo

Taller de la Celebración  
Mateo Ávila

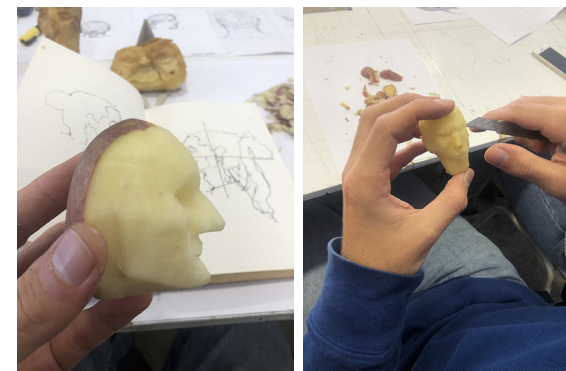
El proceso creativo y constructivo mostrado en esta primera lámina de recuento inicia a través del dibujo lineal, se busca mostrar cuatro vistas de la cabeza humana reparando con especial cuidado en sus cualidades únicas, como lo son sus correctas proporciones y rasgos, salvo alguna extraña excepción. Cada dibujo es realizado en vivo acompañado de una persona útil a modo de modelo. La primera cara de la cabeza en la que se trabaja es desde el frente, se busca detallar los rasgos más sutiles y expresivos. El siguiente punto de vista que se muestra es desde el costado o lateral, resaltan como mayor virtud los rasgos más fuertes de la persona, como la nariz, el mentón y la frente, puntos de orientación claves para distinguir a una persona de perfil. Siguiendo como la tercera parte de esta sucesión, se encuentra la zona de atrás de la cabeza en una vista que cierra los rasgos personales del individuo dando pocos detalles que sirvan para distinguir a alguien, más allá del pelo que puede servir, pero se presta a confusiones inesperadas. Por último, para cerrar la secuencia del dibujo, la vista final muestra la zona lateral no dibujada, dejando aparecer las cualidades mencionadas anteriormente solo que con ligeros cambios como el movimiento del pelo debido a la orientación opuesta hacia la persona.

A partir del dibujo realizado previamente, el siguiente paso es un trabajo volumétrico el cual consiste en plasmar un rostro humano con sus proporciones y facciones personales en una papa a través del tallado a mano. Esta nueva consigna aporta la complejidad que supone pasar del plano al volumen en un material comestible a partir del estudio registrado en el papel. Cabe destacar que en ambos ejercicios reiteramos para lograr acercarnos lo más posible a las proporciones reales. En simultáneo a los trabajos realizados, se propone una base que pueda resaltar las cualidades plasmadas en el material, aportándole gracia al modo de servir los rostros.



Para cada pieza tallada se construye una base de cartón duplex de 12x12cm.

Las cualidades como la proporción y las facciones personales se trabajan fundamentalmente a partir del dibujo, así se logra plasmar al individuo de la forma más precisa posible en el tubérculo.



Sabiendo que se busca una proporción realista y a escala, hay dos excepciones que se salen de la norma por contar con rasgos excesivamente marcados y expresivos. Un rostro con las facciones largas y afiladas busca mostrar un extremo. Por otro lado, la otra cara con rasgos gruesos y regordetes muestra todo lo contrario. Para terminar este proceso de humanización de un tubérculo, se decide cocer las papas en agua para poder ingerirlas en un futuro. En algunos casos puntuales se fríen o se agregan condimentos a los rostros para darles un toque distintivo.

Las piezas se encuentran únicamente talladas a mano con simples herramientas disponibles para cualquiera, como un cuchillo pequeño, o un corta cartón.